
EDUCACIÓN SUPERIOR FORMAL E INFORMAL, E INCERTIDUMBRE SOCIAL

FORMAL AND INFORMAL HIGHER EDUCATION, AND SOCIAL UNCERTAINTY

Eduardo Almeida Acosta¹

Sección: Artículos

Recibido: 14/03/2019

Aceptado: 15/04/2019

Publicado: 29/07/2019

Resumen

El tema que subyace al título de este artículo es el de la pertinencia social de la educación superior. ¿Qué se quiere decir al hablar de pertinencia social? Según los diccionarios el concepto de pertinencia se refiere a ideas de relevancia, aptitud, oportunidad. Por pertinencia social entonces entendemos aquello que es relevante, apto y oportuno para la realidad de una sociedad dada. ¿De la realidad de qué sociedad vamos a hablar para poder saber si la educación superior es pertinente? Y cuando hablamos de educación superior, ¿a qué nos estamos refiriendo? De entrada, debo decir que me estoy poniendo en apuros al pretender dialogar acerca de esta temática tan compleja.

Palabras Clave: educación superior, pertinencia social, desafíos sociales, incertidumbre y sabiduría

Abstract

The theme underlying the title of this article is the social relevance of higher education. What is meant by talking about social relevance? According to dictionaries, the concept of relevance refers to ideas of importance, aptitude and opportunity. For social relevance then we understand what is important, suitable and appropriate for the reality of a given society. What reality are we going to talk about in order to know if

¹Profesor e investigador de la Universidad Iberoamericana, Puebla. Correo electrónico: eduardo.almeida@iberopuebla.mx ORCID: 0000-0001-5774-2695.

higher education is relevant? And when we talk about higher education, what are we referring to? From the outset, I must say that I am getting into trouble trying to talk about this complex subject.

Key words: Higher education, social relevance, social challenges, uncertainty and wisdom.

Propuestas en relación con la educación superior formal e informal

Recientemente ha vuelto la inquietud en los medios académicos por la pertinencia social y comunitaria de la educación. Voy a presentar varias aproximaciones en relación a la Educación Superior.

Ortega y Gasset (1995), después de irse a terminar su formación filosófica en Alemania señalaba, a principios del Siglo XX, cuatro tareas para la universidad: formar buenos profesionistas; preparar buenos investigadores que por las exigencias que implica la investigación no serían muchos; transmitir la cultura, entendiendo por la misma el conocimiento de información general que un profesionista no puede ignorar; y ubicarse en la realidad histórica como universidad siempre abierta a la plena actualidad y sumergida en ella; y además realizar su utopía que es de ser “un poder espiritual, representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez”.

Retomo esta interesante postura refiriéndome ahora a cuatro aproximaciones recientes que, como la anterior, considero nos enfrentan a la deshumanización que permea en algunas modas universitarias actuales.

Adolfo Nicolás (2008), el anterior dirigente de la Compañía de Jesús (basándose en una propuesta de Diego de Ledesma, primer rector de la ahora Universidad Gregoriana de Roma, que en el Siglo XVI se refería a los espíritus de una universidad pertinente), señala cuatro: utilitas, formar personas útiles para su sociedad a través de la docencia y la investigación; justitia, la formación debe servir para enfrentar todo tipo de abusos y responder a las necesidades sociales; humanitas, “el atributo que da decoro, esplendor y perfección a nuestra naturaleza racional”, una visión esperanzada del ser humano; fides, la fe como vivencia difícil de formular, que no se encierra en el miedo, ni excluye a los diferentes, pero que afirma experiencias que hacen crecer en humanidad. Estas cuatro características las resumen los jesuitas actuales proponiendo una formación de personas competentes, comprometidas, conscientes y compasivas, capaces de empatizar alegrías y tristezas de los demás. Con esto, afirma Adolfo Nicolás, se pueden inspirar futuros.

David Fernández (2008), rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, afirma que la mejor universidad es la “que entienda mejor la realidad en la que inserta y contribuya a transformarla con mayor eficacia”. Habla de la necesidad de historizar la universidad, es decir, de volverla un elemento activo de la estructura social, que sea instrumento del saber y no instrumento de dominación. Por eso tiene que repolitizarse, asumir la dimensión política inevitable, “desde la voluntad de transformar la sociedad para hacerla más justa y equitativa”. Pero hay que ubicar bien esta repolitización dentro de su carácter universitario. Como señalaba Ignacio Ellacuría, el jesuita asesinado en 1989 en el Salvador, que inspira la propuesta de David Fernández: la universidad debe generar conocimiento; debe generar conocimiento pertinente a la realidad de su entorno y hacérselo llegar; y debe dar prioridad al conocimiento útil para las

capas más desamparadas de la sociedad. Desde esta perspectiva es una obligación teórica y ética de incidir en lo político.

María Eugenia Sánchez (1998, 2000), sintetiza una reflexión que ha preocupado y ocupado a un grupo de académicos de la Universidad Iberoamericana, Puebla. Se refiere a la necesidad de una universidad en contexto de encrucijada, con tensiones, en la incertidumbre. Una universidad que enfrenta desafíos sociales, consciente de sus estructuras y procesos académicos reales, más allá del discurso. Una universidad dispuesta a romper modos de conocer, incluyente y plural. Una universidad andando, orientada a lo sustancial humano, con lucidez, consciencia de límites y audacia. Una universidad que sabe relacionar proyecto académico y proyecto social.

Pablo Latapí (2007), al recibir el Doctorado Honoris Causa de la UAM, planteó los riesgos que a su parecer enfrentan hoy las universidades mexicanas:

a) la desorientación que provoca el objetivo de la excelencia, ya que educar no es proponerse lograr gente que trate de pasar por encima de los demás a cualquier precio, sino que desarrolle sus capacidades, madure y tenga la disposición permanente a seguirse superando, preocupándose porque esto sirva a los demás;

b) la carencia de una definición clara de lo que entendemos por calidad en la educación. Pero no es educación de calidad la que favorece la autocomplacencia, el egoísmo, sino la que estimula a ser mejores y hacernos conscientes de que estamos necesitados de los demás. Latapí propone como calidad el lograr el hábito razonable de autoexigencia, moderado por la solidaridad con los demás, el espíritu de cooperación y el sentido común;

c) la concepción parcial del conocimiento que implica la "sociedad del conocimiento", que lo limita al necesario para conquistar mercados, práctico, vinculado a la economía, el que asegura el éxito en la competencia. Es un ideal incompleto y equívoco. Las universidades existen para crear y promover todas las formas de conocer que requiere una sociedad. No deben reducirse a los talleres del homo faber. La universidad no es un apéndice de la empresa. La universidad debe promover el rescate de nuestra humanidad disminuida;

d) la prisión del conocimiento racional, conocimiento que es válido, pero no el único. La educación para Latapí no empieza ni termina en los territorios de la razón. Existen el mundo simbólico y el artístico, lo dionisiaco, la ética, el respeto a los demás y a la vida. Termina Latapí su exposición, que recomiendo leer en extenso, señalando que los educadores seguirán corriendo tras sus utopías y experimentando los riesgos de la precaria libertad. Seguirán teniendo esperanza.

Frente a estas posturas (en relación con una educación pertinente que enfrenta los desafíos del presente, luchando contra la deshumanización que sufren las universidades a manos de pseudo-educadores frívolos, banales y bribones), presento, en forma un tanto caricaturizada la propuesta de la Universidad Corporativizada. Jane Buck, expresidenta de la Asociación Americana de Profesores Universitarios (Clay, 2008), trina contra este tipo de universidad. Expresa que la educación es una commodity, el rector se vuelve un CEO, el administrador un CFO, el alumno un customer, el académico un agente profit-making. Es la universidad que prepara solo para profesiones prácticas, orientadas a los negocios. Como dice Rob Riemen (2009), del Nexus Institute de Amsterdam, el mundo académico como broma absoluta.

Al presentar las propuestas universitarias de humanización y la caricatura de la universidad mercantilizada, no intento que se crea que desconozco la importancia de la pertinencia social de la educación superior que valora la ciencia, la tecnología y la innovación. Pero eso, solo, no basta. Y las nuevas tecnologías que han llegado para quedarse, no deben reducir al profesor universitario solo a un sub-académico on line o a un experto guía caro al servicio de orientar a los estudiantes en la selva de la información. La educación, como dice Latapí (2008), "es en esencia un proceso de interacción entre personas y su calidad depende decisivamente de la del educador".

La incertidumbre social

Intento ahora reflexionar acerca de la realidad de nuestro tiempo que caracterizo con el término de incertidumbre social. María Eugenia Sánchez y yo describimos nuestra experiencia de "educación superior informal" en la Sierra Norte de Puebla como "Las Veredas de la Incertidumbre" (2005). Este título hace referencia a la búsqueda azarosa de transformaciones sociales pertinentes como sentido de vida en un mundo hostil. Vivimos hoy, más que en otras épocas, en la incertidumbre social.

Para que nuestra educación superior sea relevante, apta y oportuna, no podemos perder de vista que nos encontramos en la búsqueda azarosa de transformaciones sociales pertinentes como sentido de vida en un mundo hostil. Parece que finalmente, después de tanto absurdo social en la política nacional e internacional y en los desastres del mercado, nos vamos haciendo lúcidos de que estamos en una dinámica sistémica productora de exclusión y que genera pobreza y violencia. Es evidente la disfuncionalidad de nuestro estado nacional y la deficiente regulación política que nos afecta. Sufrimos, día tras día, manifestaciones crecientes del deterioro de nuestro nicho biológico y no se palpan cambios notables en nuestros modos inviables de consumo. La educación nacional sigue siendo un desastre en manos de Secretarios de Educación cuya función principal parece ser lidiar como perdedores con un "sindicato" cada vez más ominoso.

Por fortuna, sin mucho ruido y en las narices de los medios (“que ni los ven ni los oyen”), surgen nuevos actores sociales en la cotidianidad de la dolorosa realidad presente.

Las fuerzas que configuran a nivel mundial los futuros de la universidad son cuatro grandes problemas sociales: la globalidad, la virtualización, la multiculturalidad y la violencia (Inayatullah y Gidley, 2003).

En primer lugar, la globalidad con sus dos caras. De amenaza y de oportunidad. Que ha ido socavando solidaridades básicas de clase, de barrio, de protección familiar, de postura ideológica. Todo fluye, los empleos, los lugares de asentamiento, las relaciones familiares, las identificaciones políticas. Se hace evidente la necesidad de crear formas nuevas de cohesión social; de políticas sociales y educativas que favorezcan oportunidades de inclusión, de desarrollo de capacidades viejas y nuevas, de participación ciudadana, de protección ante vulnerabilidades y riesgos (Ministerio Chileno de Planeación, 2007).

Las nuevas tecnologías de información y comunicación pueden orientarse a ser herramientas igualitarias, potenciadoras, y a desencadenar una nueva era de vida digna, democracia y cambio cultural positivo. Pero pueden también exacerbar la dependencia económica, y el drenaje de recursos locales. Pueden facilitar modelos culturales alienantes y destruir culturas locales valiosas. Pueden ser un elemento más de manipulación nacional e internacional para dar más control a elites locales y globales (Albirini, 2008).

En tercer lugar, están las trampas del multiculturalismo (Bauman, 2006), que pueden manifestarse como respeto desdeñoso por las diferentes culturas. Pueden aparecer como la nueva indiferencia con respecto a la diferencia. Lo que está en juego es la igualdad del derecho a ser humanos y la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho. En el fondo de eso se trata, de reconocer y valorar diversidad, pero luchando contra las asimetrías flagrantes de poder, de reconocimiento, de nivel de vida (Mato, 2007).

El cuarto asunto, el que produce mayor incertidumbre, es sin lugar a dudas el asalto a la vida pública (Huertas, 2007), la violencia (Fernández Menéndez, 2004), y su corolario el miedo (Reguillo, 2006). La inseguridad es un fenómeno que se ha agudizado tremendamente en nuestro país y que no puede soslayarse al tratar el tema de la educación superior.

La violencia es un gran problema. La violencia como la subjetividad negada. La negación de ser sujeto. De estar a merced de otro o de otros. De no poder vivir la vida pública porque la seguridad solo existe si vive uno encerrado, encerrado. De no poder vivir la vida privada porque el mayor infierno es el hogar.

La pertinencia social

Tomando en cuenta las diferentes aproximaciones al entendimiento de lo que es la educación superior y las diferentes facetas de la incertidumbre social, ¿qué rasgos, qué elementos podemos considerar para el tipo de universidad que

responda con relevancia, aptitud y oportunidad a la realidad social incierta en la que existimos? Planteada en otros términos ¿cuál sería la educación superior más pertinente, socialmente hablando, para México? ¿Cuál la que contribuiría a contrarrestar los efectos malignos de la globalización, a crear un sistema económico-político de verdaderos ciudadanos? ¿Cuál la que permitiría aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación sin los efectos perversos de las mismas? ¿Cuál la que llevaría a reconocer por fin la diversidad cultural del país y a propiciar una interculturalidad con equidad? ¿Cuál la que propiciaría poner un fin a la espiral de la violencia, a la inseguridad y al miedo? y una pregunta adicional ¿Puede la investigación educativa influir en las políticas educativas? (Latapí, 2008).

Para aproximar respuestas a estas preguntas analizo cuál es la situación de México en el presente y ante la crisis. Un texto de Denise Dresser (2009), apunta a la necesidad de "la inauguración de un nuevo tipo de relación entre el Estado, el mercado y los ciudadanos de este país". Los datos que recogió el Observatorio Ciudadano de la Educación en 2006 (OCE, 2006), acerca de la Educación Superior presentan el panorama de la debilidad de la misma, su deficiente cobertura, la empleabilidad reducida de sus egresados (Olivares Alonso, 2009), los fracasados intentos de formación de profesores (OCE, 2007), su inadecuación ante los retos de la sociedad del conocimiento, la terrible ineptitud para pensar (Blanco, 2008), y resolver problemas que permean en la mayoría de los estudiantes mexicanos a lo largo de todos los niveles del sistema educativo. Respecto a la interculturalidad, la Plataforma Educativa Ciudadana 2006, señala que la Educación Intercultural presenta dos asimetrías: "la escolar, que priva a las poblaciones indígenas de contar con una educación de calidad" (OCE, 2006, p.15), y la valorativa "que no permite que las relaciones entre grupos culturales distintos se den desde planos de igualdad" (p.16). A nivel de Educación Superior se han creado universidades interculturales, ejemplos de diversificación educativa a favor de una mayor equidad. Pero lo que facilitaría este proceso sería el fomento de la educación intercultural en el grupo cultural mayoritario que se considera superior. En relación con la violencia, el crimen organizado y el miedo, la Educación Superior puede contribuir a conocer a fondo estos fenómenos, a vacunar contra ellos, a crear nuevos modelos socioculturales de convivencia, a aprender, por ejemplo, de los habitantes de los barrios, formas de interioridad, intersubjetividad, resistencia y pluriculturalidad para sobrevivir en medios agresivos (Trigo, 2008).

Si continuamos imitando acríticamente "el modelo de megauniversidad mercantilizada" (Gidley, 2003), que se orienta hacia la vinculación de las necesidades de las empresas con las soluciones innovadoras de los investigadores (Universia, 2008), sin preguntarse por finalidades más allá del lucro; y hacia las oportunidades de competitividad gracias a la innovación tecnológica (Infoconcyteg, 2008), descuidando los aspectos ontológicos, epistemológicos y éticos de la tarea universitaria, tendremos centros de educación superior en donde el académico docente on line será solo un

intermediario, el rostro invisible de un subacadémico. Estaremos formando profesionistas e investigadores presas de las cuatro falacias que menciona R. Sternberg (2002) en su libro "¿Por qué gente lista puede ser tan estúpida?": el egocentrismo, la omnisciencia, la omnipotencia y la invulnerabilidad. Estaremos en el paradigma materialista secular de la educación superior.

Si continuamos con el modelo de universidad tradicional como el propuesto por Ortega y Gasset (1995), en 1904, y que ha sido el del académico del siglo XX, llegaremos al llamado "mentor: el último baile del sabio" (Gidley, 2003, pp. 333-334), asesor o guía multidisciplinario a través de los laberintos de la información. Esta profesión de asesoría podrá ser fructífera, "en una relación de aprendizaje más capacitadora para el estudiante que la tradicional asistencia, frecuentemente pasiva, a una serie de conferencias." Este modelo evolucionado puede ser también el que proponen Nicolás (2008), Fernández (2008), y Sánchez Díaz de Rivera (1998, 2000).

Sin embargo, los tres últimos mencionados apuntan ya a "modelos alternativos de base espiritual" con una visión de futuro fundamentados en "la dignidad y el poder potencial del espíritu humano ante la adversidad" (Gidley, 2003, p. 336). Se requerirá, reconociendo que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han llegado para quedarse, de la acción humana inspirada, "inspirando futuros" como propone Nicolás (2008, 4-6), recordando las fundamentaciones que esgrimía Ellacuría desde las necesidades populares; teórica, ética y teológica (Fernández, 2008, p. 7); una aproximación universitaria que enfrenta desafíos sociales, se plantea dilemas éticos, y considera compromiso humano y experiencia espiritual (Sánchez Díaz de Rivera, 1998; 2000). En este modelo universitario del futuro el académico docente o investigador se constituye en "configurador de significado" (Gidley, 2003, p. 335). Estas aproximaciones no aceptan pasivamente las orientaciones de futuros deshumanizados, sino que concuerdan con posturas de "formar en sabiduría", propuestas desde horizontes científicos y humanistas muy diversos, como el de la bioquímica (Quintanas, 2008, citando a V. R. Potter), la psicología (Sternberg, 1997, 1998, 2003; Almeida, 2005), la sociología (Bauman, 2006), y la política de la bondad (Dalai Lama, 1994).

Anexo

¿Hacia dónde se orienta la educación superior formal e informal con las aperturas que propone la 4ª Transformación?

Este es un texto inspirado y formulado a partir de una síntesis elaborada por el Dr. Oscar Soto de una conversación con el Dr. Luciano Concheiro Bórquez en la Universidad Iberoamericana en octubre de 2018. El Dr. Concheiro ocupará el puesto de Subsecretario de Educación Superior de la SEP a partir del 1º de diciembre de 2018.

Cuatro premisas parecen subyacer a las propuestas: la urgencia de reinventarnos como sociedad para construir la educación que necesitamos. La conciencia de que una verdadera transformación tendrá que enfrentar contradicciones. La evidencia de la diversidad territorial y cultural de nuestra población. El combate al clientelismo rampante en la atención educativa de niños, jóvenes y adultos.

El autor de este ANEXO sintetiza las propuestas en los siguientes 10 puntos:

1. Necesitamos una educación superior relevante, apta y oportuna para enfrentar las incertidumbres sociales en las que estamos inmersos. Es claro que la partida presupuestal para la educación debe ser la prioritaria.
2. Para que nuestra educación superior sea pertinente socialmente debe construirse desde la sociedad y no desde el gobierno.
3. La transformación de la estructura económica es condición básica para la construcción de un sistema político respetuoso y hecho para atender a la educación de toda nuestra población.
4. El recurso a las nuevas tecnologías debe centrarse en su utilización a partir del desarrollo prioritario de las capacidades humanas fundamentales de leer, escribir, pensar y decidir.
5. La realidad del país exige una atención decisiva a la diversidad cultural y territorial de su población.
6. Para salir de la indignación y de la impotencia experimentada por una gran mayoría de personas frente a la violencia, la inseguridad y el miedo es importante que la educación de la población integre programas de fortalecimiento del carácter, de ambientes de paz, de confianza y de coraje. La autodefensa comunitaria es imprescindible.
7. La investigación educativa necesita ser respetada y considerada clave para las políticas educativas de todos los niveles del sistema nacional, dando un lugar especial a las Escuelas Normales y a las universidades interculturales.
8. Reorientar la educación de posgrados para que sea más relevante para la transformación social y menos egocéntrica, omnisciente, omnipotente e invulnerable.
9. Becas y pensiones se otorgarán respetando la dignidad de las personas y su poder de espíritu frente a la adversidad.

10. Los maestros a todos los niveles serán “configuradores de significados”, es decir creadores de una sociedad fuerte y flexible para enfrentar las incertidumbres sociales.

REFERENCIAS

- Albirini, A. (2008). The internet in developing countries: A medium of economic, cultural and political domination. *International Journal of Education and Development using ICT*. Vol. 4, No. 1. Consultado el 6 de febrero de 2009 en: <http://ijedict.dec.uwi.edu/viewarticle.php?id=360&layout=html>
- Almeida Acosta, F.H.E. (2005). Educação de Qualidade: O entorno, os atores e os processos. En IV Congresso Municipal de Educação, Educação em Sao Paulo. Contextos e Protagonistas. (181-186). Sao Paulo, 17 e 18 de novembro.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: La búsqueda de la seguridad en un mundo hostil*. 2ª. Ed. Madrid: Siglo XXI.
- Blanco, J. (2008). *Pensar*. La Jornada. p. 18. 18 de marzo.
- Clay, R. A. (2008). The corporatization of higher education. *Monitor on Psychology*. 39 (11) 50-54.
- Dalai Lama. (1994). El Discurso del Premio Nobel. Oslo (Noruega). En El Dalai Lama. *La Política de la Bondad*. (125-136). Novelda, Alicante: Ediciones Dharma.
- Dresser, D. (2009). Foro México ante la crisis: ¿Qué hacer para crecer. Tercer panel. México, D.F., Enero 29.
- Fernández, D. (2008). *La calidad académica como pertinencia social*. Puebla, Pue: UIA Puebla. Manuscrito no publicado.
- Fernández Menéndez J. (2004). *El otro poder. Narcotráfico, política y violencia en México*. México, D.F.: Punto de Lectura.
- Gidley, J. (2003). Desvelar el rostro humano de los futuros de la universidad. En Inayatullah, S y Gidley, J. (Comps.). *La universidad en transformación*. (326-338). Barcelona: Ediciones Pomares.
- Huertas, D. (2007). *Violencia. La gran amenaza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Inayatullah, S. y Gidley, J. (2003). Introducción: Las fuerzas que configuran los futuros de la universidad. En Inayatullay, S. y Gidley, J. (Comps.). *La universidad en transformación* (7-24). Barcelona: Ediciones Pomares.
- Infoconcyteg (2008). *Sinnco 2008... Conferencias Magistrales*. Guanajuato, Gto. 27-29 agosto.
- Latapí S., P. (2007). Conferencia Magisterial al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma Metropolitana. México, D.F.: UAM.

- Latapí S., P. (2008). ¿Pueden los investigadores influir en la política educativa? Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 10, No. 1. Consultado el 6 de febrero de 2009 en: <http://redie.uabc.mx/vol10no1/conenido-latapi2.html>
- Mato, D. (2007). Diversidad, producción de representaciones de identidades sociales y reformas de Estado en América Latina. En Sánchez D. de R., M.E. (Coord.). Identidades, globalización e inequidad (67-84) Puebla, Pue.: UIA Puebla, ITESO, UIA León.
- Ministerio de Planificación de Chile (2007). Cohesión Social. Documento para la reflexión. Santiago de Chile: Gobierno de Chile, XVII Cumbre Iberoamericana.
- Nicolás, A. (2008). Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos? Visita a Cataluña del P. General de la Compañía de Jesús. Barcelona: ESADE. 12 de noviembre.
- Observatorio Ciudadano de la Educación. (2007). ¿Cómo mejorar el profesorado de las universidades? Revista Este País. Febrero.
- Observatorio Ciudadano de la Educación (2006). Plataforma Educativa Ciudadana 2006, Síntesis Ejecutiva. México, D.F.: Autor.
- Olivares Alonso, E. (2009). SEP: 45% de profesionistas, en áreas ajenas a su especialidad. La Jornada, viernes 6 de febrero.
- Ortega y Gasset, J. (1995). José Ortega y Gasset. En Claudio Bonvecchio (Comp.). El mito de la universidad 4ª ed. (254-268). México, D.F.: Siglo XXI y UNAM.
- Quintanas, A. (2008). Reseña: V.R. Potter: una ética para la vida en la sociedad tecnocientífica. Sinéctica, revista virtual de la educación. Tlaquepaque, Jal.: ITESO.
- Reguillo, R. (2006). Exclusiones miedos y fronteras. Los desafíos geopolíticos de la identidad. Conferencia impartida el 20 de octubre en la UIA Puebla, en el Foro "Identidad, globalización e inequidad", convocado por la cátedra Alain Touraine.
- Riemen, R. (2009). Los enemigos de la cultura. Entrevista de Ricardo Cayuela Gally. Letras Libres. XI (121) 62-69.
- Sánchez, M.E. (1998). La elaboración de un marco sociohistórico para la educación superior en la Universidad Iberoamericana Golfo Centro. Ponencia presentada en el XIV Congreso Mundial de Sociología. Montreal, Canadá. Julio.
- Sánchez, M.E. (2000). Proyecto académico y proyecto social. Power Point preparado para un Encuentro Académico del SEUIA – ITESO. Guadalajara, Jal.
- Sánchez D. de R., M.E. (2001). La universidad frente a la pobreza como escándalo y como bienaventuranza. En Gallardo, L.R. y Osorio, J. (Coords.). Los rostros de la pobreza. El Debate. Tomo III. (1-16). México, D.F.: UIA y Limusa.
- Sánchez Díaz de Rivera, M. E. y Almeida, E. (2005) Las veredas de la incertidumbre. Puebla, Pue.: UIA Puebla, UASLP, UAS, UJAT, UV, COLPUE, ELPAC, CNEIP.
- Sternberg, R. (1997). Successful intelligence. New York: Plume.
- Sternberg, R. (1998). A balance theory of wisdom. Review of General Psychology. (2), 347-365.

- Sternberg, R. (2002). Why smart people can be so stupid. New Haven: Yale University Press.
- Sternberg, R. (2003). The other three R's: part three, Resilience. *Monitor on Psychology*. 34 (5) 5.
- Trigo, P. (2008). Interculturalidad, intersubjetividad y resistencia. Panel en el Foro "Interioridad, Subjetivación y Conflictividad Social". Puebla, Pue.: UIA Puebla, Cátedra Touraine.
- Universia. (2008). Tendencias en Educación Superior e Investigación. México, D.F.: FLACSO, 24 de noviembre.
- Weber, M. (1995). Max Weber. En Claudio Bonvecchio. (Comp.). El mito de la universidad. 4ª Ed. (235-253). México, D.F.: Siglo XXI y UNAM.



"Educación superior formal e informal, e incertidumbre social" por Eduardo Almeida Acosta está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)